

30

El "Día de Moda"

22 Septiembre 1892

Certámen Infantil



22



23



24

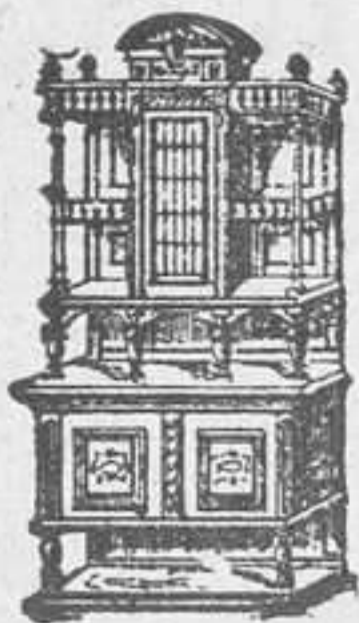
- 22 Pepito Roig, 2 años, Barcelona.
- 23 Jacinto Sanchez, 4 años, Madrid.
- 24 Bruno Mora, 3 1/2 años, Barcelona.



LA SUECIA

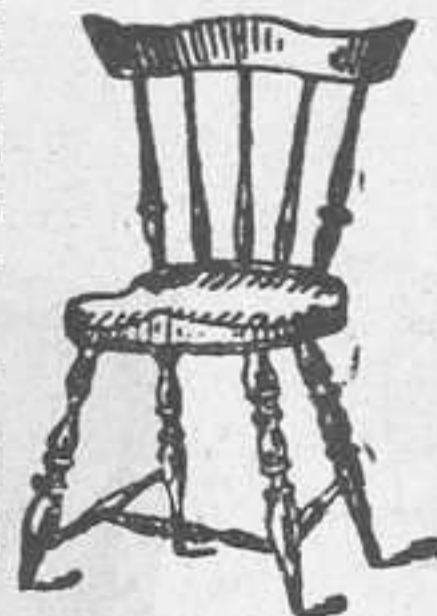
8, PELAYO, 8, BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)



No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez**.

Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres**, etc. etc. incluso **tapi-zados y cortinajes**, y las tan celebradas **Sillas Suecas**.



NADIE SALE SIN COMPRAR.

No olvidar el **núm. 8** de la calle de **Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á
Barcelona.—LA SUECIA—8, Pelayo, 8
(Próximo á la Universidad)



—¿Qué deseas, dulces, juguetes?
—No.
—¿Que te lleve al teatro?
—Tampoco.
—Entonces...
—Quiero que se publique mi retrato en el *Certamen infantil* de EL DIA DE MODA y que me compren una mecedora en **LA SUECIA**, como aquella que se compró papá, y que cuando se mece en ella dice que es el hombre más feliz del mundo.



—¡Ridiós! Tamien es tarea la mía. Miste que tener que *dir* á Barcelona siempre que se casa alguien en el pueblo. Y *tóo* porque *icen* que no se conocen muebles tan recios y tan majos como los de **LA SUECIA** (1), y que sólo los que allí los compren *puen* evitarse disgustos en el hogar doméstico.

(1) Pelayo, 8, (próximo á la Universidad).



SE PUBLICA LOS JUEVES

Director
Julio Víctor Tomey

Redacción y Administración
Aribau, núm. 13, bajos

PARA LAS FIESTAS, por Gerbault



—¿Eso pides? ¡Qué malo eres!
ya no me amas, Olegario.
—¡Sois terribles las mujeres!
¿Que celebremos, no quieres
las fiestas del Centenario?

PRELUDIO



CÉRCANSE los días en que en honor á Colón, y á otros caballeros, hánse de celebrar unas fiestas muy cacareadas, que vendrán á ser algo así como el parto de los montes de que nos habló el

fabulista.

Los horteras, séres concedores del corazón humano y de la utilidad de la percalina de colores, han subido el precio de esta última.

Nuestros amantes ediles están haciendo grandes preparativos, improvisando mascaradas y pantomimas, confeccionando *menús*, etc. etc.

Porque, naturalmente, en ninguna fiesta en que tomen parte dichos señores deben faltar buenos cocineros, con todo lo á ellos concerniente.

Algunos oradores entusiastas han concluido ya preciosos discursos y están cansados de copiarlos para poderlos pronunciar sin equivocarse cuando llegue el momento de *improvisarlos*.

Yo sé de uno que se pasa la vida ante



un espejo, vestido con las prendas que anticipadamente le prestó un amigo de sus mismas dimensiones, aunque de menos capacidad oratoria.

Allí pronuncia continuamente aquello que ha dado á luz su fecunda imaginación.

—¿Qué me diréis, señores—exclama,—del intrépido genovés?

¿Qué del magnánimo corazón de doña Isabel, aquella virtuosa señora que supo empeñar sus joyas...

—Señorito,— murmura la criada haciendo su aparición

por el dintel de la puerta.

—¿Qué me diréis,—continúa aquél,—de...

—Señorito,—acaba por gritar la criada.

—¿Qué?

—Pues... que yo no digo nada.

—Está bien.

—No, señor, porque aunque yo no nada digo, el vecino de enfrente me acaba de comunicar que está dispuesto á coger la escoba y á llenarle á V. de chichones. ¡El pobre señor tiene sus motivos!



—¿Qué motivos? ¿Acaso tiene derecho á interrumpirme?

—Claro que sí. Como no cesa V. de decir que doña Isabel empeñó sus alhajas...

—Y bien, ¿es mentira?

—No, señor. Eso es mucha verdad. Yo lo sé porque su esposa de V. me mandó seguirla. Pero es lo que dice el vecino: Si mi Isabel ha empeñado todo lo que ha tenido por conveniente, sus razones habrá tenido para ello; y no está bien que nadie se meta en lo que no le importa. ¿Le han dado algo á tu amo por que divulgue la noticia?

JULIO VÍCTOR TOMEY.

Definiciones

Amistad. Afección, vínculo estrecho; palabra tan usual y tan corriente que todos la definen propiamente y entiende cada cual en su provecho.

Amor. Inclinação, secreto instinto, respingo juvenil, deseo incierto, sostén de comadronas; laberinto do llégase á perder el más despierto; De dos almas gemelas, armonía; de dos carnales troncos, impureza; es mezcla, confusión, algarabía de ensueño, realidad, gloria y vileza. Insomnio, flacidez, pena y tormento prodúcense por el; amén de basca, algún sornavirón, trisca y lamento, y no quiero cerner mas hojarasca pues es facil lector que me deslice y no pueda tildar como engañosa la máxima que dice:
es omnia definitio peligrosa.

Constancia. Exótica flor pura en fragancia y color; mas de condición tan floja, que en los pensiles de Amor cualquier viento la deshoja.

Dignidad. Vil resorte que mueve hacia el tesón las voluntades. La inventaron los bárbaros del Norte, y sirve para hacer barbaridades.

Juramento (de amor). Frase inocente que persuade á los necios solamente.

Prudencia. Cobardía para la juventud. Para los viejos pretexto de consejos y del rancio sermón de cada día. Es una gran virtud; al que la tiene mándele sarna Dios, que le conviene.

FRANCISCO SERRANO Y RAMOS.



Humoraditas

Tan grande es el ardor de mi deseo, que te miro, mi bien, y no te veo.

Ya sé, Inés, *tu secreto* ¡y aún sonrío, recordando que ayer te sorprendía! Cuando á solas llorabas de alegría, se escapó de tu boca un *¡hijo mio!*

Es tal su patriotismo y su elegancia, que, amigo de partir la diferencia, pide á Niza las rosas de Valencia, y el Valdepeñas y el Jerez, á Francia.

Al campo del honor, como un valiente, me llevó mi arrogancia y mi hidalguía; y el que antes me ultrajó villanamente... acabó por hacerme una sangría.

José BRISA.



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA ÚLTIMA MODA



1.—Decididamente, con estas botas no es posible hacer visitas de etiqueta.



2.—¿Pero cómo voy yo á ver á la condesa?



3.—¡Ja! ¡ja! Ahora voy á demostrar mi ingenio.



4.—¿Ven Vds. la hermosa piel de este pie? ¿A que no hay quien diga que no es mas elegante que la de buey?



5.—Pues voy á hacerla de moda.



6.—Habiendo betún en el mundo, ¿quién se apura?



7.—¡Anda, salero! Parece que esta puntera esta un poco descosida...



8.—La verdad es que acabo de hacer un gran descubrimiento. ¡Que me digan á mí que se expende en ningún sitio mejor calzado de verano que este!

Epístola

(A un crítico-poeta)

Tus críticas leí con sentimiento
pues en las mismas buen amigo, noto
tu absoluta carencia de talento.
Es necesario que se ponga coto
á quien tañe la «lira» con descaro,
causando á cada paso un alboroto.
Yo á decirte verdad, no encuentro claro
el que á algunos les echas *margaritas*
y en cambio á otros les pegues sin reparo.
A Clarín te pareces, pues imitas
con esos actos á su orgullo necio
y por plagiarle... más te despepitas.
Mas tú lo pagarás con el desprecio
porque, tal proceder es mas impropio
de quien se juzga por sus actos recio.
Tú quieres por lo visto hacer acopio
de una gloria que yo veo ilusoria
hiriendo á los demás en su amor propio.
Pero debes tener en la memoria
que siguiendo tan áspero camino
no te puedes cubrir de excelsa Gloria.
Crítico te erigió; mas no tu sino,
sino la propia vanidad impía
que ejerce autoridad en tu destino.
Tu critica tan falta de armonía
hiere, no al escritor, á su persona,
y yo no encuentro bien tal osadía.
Porque si llega á oídos de Helicon,
es facil que se niegue á darte entrada
en el jardín del hijo de Latona.
Yo no hubiera querido decir nada
pero á hablar obligome tu cinismo,
de mujer insolente y descocada.
De tu musa a la mía hay un abismo
que en ésta no se alberga la perfidia
y en la tuya campea el parasismo,
Que unido á la ignorancia y á la envidia
te convierten en necio extrafalario
corrompido del todo por desidia.
Salte pues del palenque literario
porque la hueste juvenil te odia,
y no sería en nada extraordinario
que te hicieran cantar la palinodia.....

ABRAHAM LIMORTI.

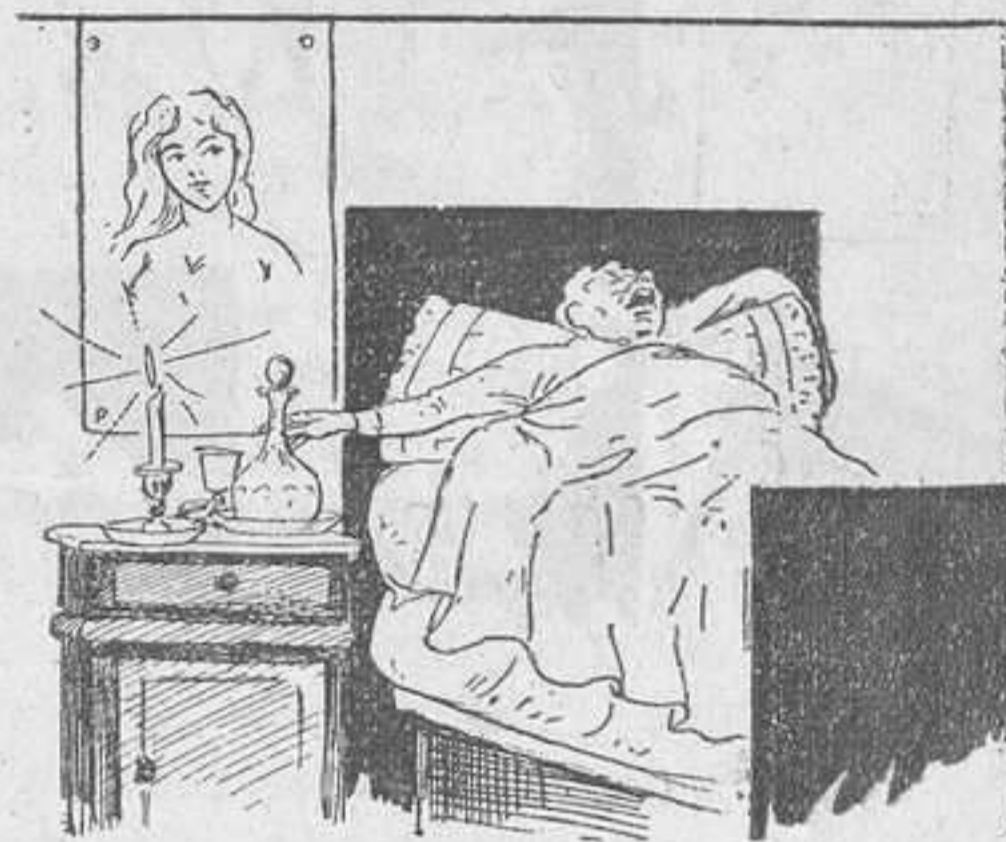


LAS ESPINAS DEL AMOR Por Tur.



1

¡Qué hermosa estaba Elvira!



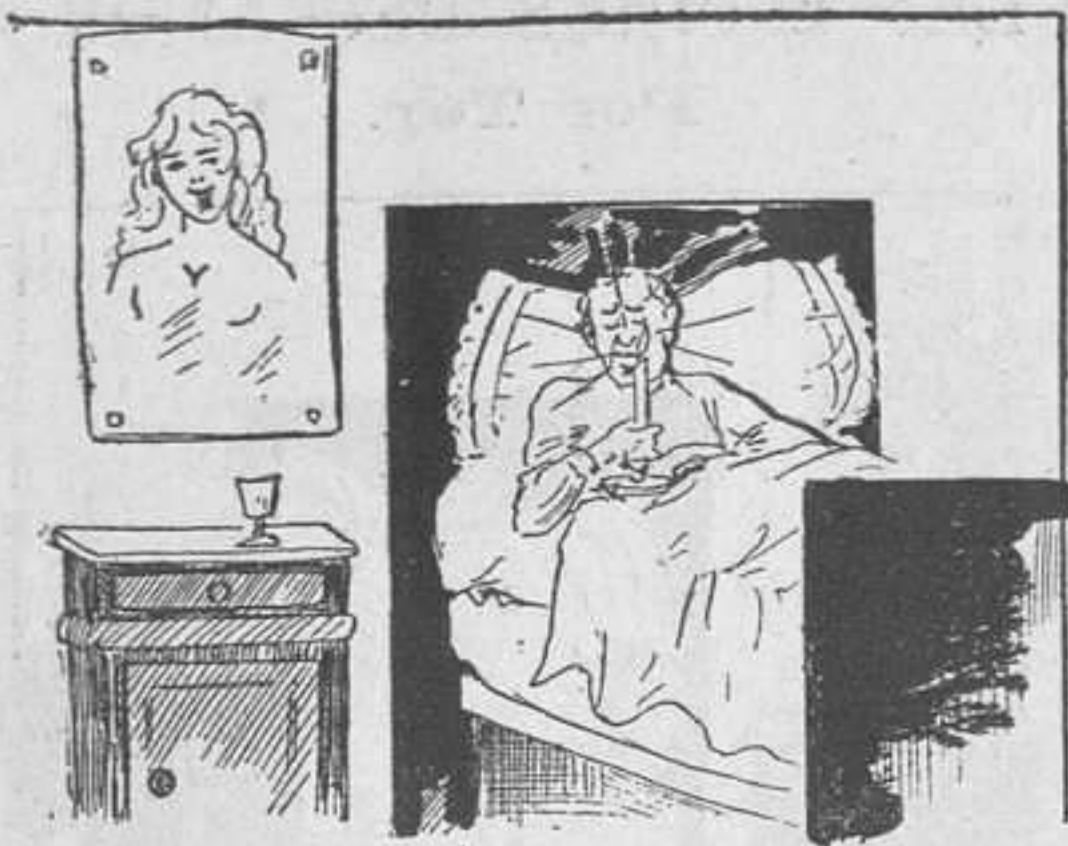
2

Me extremezco de placer cuando re-
cuerdo que extendí una mano...



3

y oprimí otra suya con una fuerza...



4

Y viéndola cerca de mí, aproximé mi boca á la suya...



5

¡Ca... racoles!

Lo que vale una camisa

Escena de la vida parisién.

(Traducción expresa para EL DÍA DE MODA.)



BUENOS días, caballero. ¿Qué desea usted?

—Querría camisas.

—Las hay superiores. ¿De qué precio las quiere?

—Eso si que... Vaya, que sean buenas y duraderas. ¡Ah!, y que no sean caras.

—Vea las que hay. Pero, si usted lo prefiere, pueden hacérselas á su medida.

—Sí, lo prefiero. ¿A qué precio me saldrán?

—Podrán ponérsele á 8 francos; son de clase buena.

(El dependiente mientras contesta comienza á tomar medidas).

—¡Ah, caballero! Para que las camisas sean de su agrado, permítame que le haga algunas preguntas:

¿Es usted propenso á los resfriados?

—Hombre, como propenso... yo suelo constiparme como cualquier otro.

—Perfectamente. Entonces el cuello un poco alto para evitar la entrada del aire, y el botón cosido con mas solidez. Esto indica un aumento de fr. 0'50.

¿De qué brazo lleva usted á las señoras?

—Del izquierdo; siempre del izquierdo.

—Muy bien. La manga izquierda un poco más larga que la derecha. Aumentaremos 2 francos.

—No, por Dios. Quiero que sean las dos mangas iguales.

—Está bien. Entonces, como la derecha también se hará más larga, cargaremos la cuenta en otros dos.

¿Usa usted calzoncillos?

—Siempre.

—Entonces desde la cintura se han de ensanchar y estrechar, respectivamente, para que no hagan arrugas y desmerezcan las graciosas formas del señor. Por esto, 1 franco.

¿Acostumbra usted á lavarse las manos?

—¡Ya lo creo!

—Entonces los puños cosidos con doble respunte; aumentaremos 0'50 fr.

—Es inútil. Me sirvo de gemelos. No uso botones.

—¡Ah, vamos! Entonces, como no es preciso coser los botones sólidamente, sea 0'75 francos.

¿Usa usted tirantes?

—Sí.

—Las dos partes de la espalda reforzadas. Un franco cada una, 2.

¿Suele usted quedarse alguna vez en mangas de camisa?

—Sí; los domingos, cuando jugamos á la toña en casa de mi suegro.

—Las mangas de una sóla pieza, para que la camisa le honre á usted, 1'50 fr.

¿Lleva usted chalecos abiertos ó cerrados?

—Eso depende de la estación.

—Es justo. Entonces digamos: Escote reforzado, para chalecos abiertos; 3 fr.

Menos reforzado, para chalecos cerrado; 1 fr.

—¡Ah! se me olvidaba. Yo uso siempre cuellos postizos.

—Está bien. Entonces retiraremos el cuello que debiéramos haber puesto; orlaremos la costura con alambre. Esto equivale á 1'50 fr.

¿Desea usted que se cosa á máquina?

—Eso es poco sólido. Lo prefiero cosido á mano.

—Entonces hay una diferencia de 2 francos. El cosido mecánico sólo cuesta 3 francos; á mano 5; pero eso no es nada. Ni los clientes ni la casa paran la atención en tales pequeñeces. Decíamos, pues: dos y dos hacen cinco, y cinco, 10 francos.

¿Para cuándo desea usted el pedido?

—Para el sábado.

—Nos da usted muy poco tiempo. En fin, se dejará todo y se hará lo de usted. Esta precipitación le costará 2 fr.

La camisa, 8.

Eso es todo.

—Divinamente. Y diga usted, en resumidos cuentas, por cuánto me sale cada camisa?

—Vea usted; aquí tiene; uno... dos y uno tres... y... Total, 35'75 francos.

Está bien. Pues quedese las V., y que le hagan buen provecho.

HARLES LEROY.

Juicio Supremo

Soñé que me había muerto
de tristeza y de pesar

viendo que cruzaba el mundo
en la mayor soledad,
sin amistades ni amores
que eran mi más dulce afán;
que mi alma comparecía
de Dios ante el tribunal
¡que es el tribunal más serio
que se ha visto y se verá!
y después que la sentaron
en el banquillo fatal
mi angel malo, y mi angel bueno
hubieron de enumerar
mis hechos buenos y malos
(estos eran muchos más.)

Entre risas infernales
el enjendro de Satán
dijo que de Dios dudé
y de su gloria inmortal
y que me burlé de todo
con un cinismo sin par;
¡siendo del infierno digno
por toda la eternidad!
Ví que Dios agriaba el gesto
oyendo al cruel fiscal
y á éste, que se sonreía
creyendo el *pleito* ganar,
y pensé lleno de susto.
«¡Esto se presenta mal...
cuando mi angel defensor
de esta suerte hubo de hablar:
—¡Señor, cuanto el fiscal dijo
es la más pura verdad,
mas disculpa sus errores
su padecer sin cesar
pues jamás hallo en la vida
amor, gloria, ni amistad,
habiendo querido mucho
y llorado mucho más,
lo que más le hace acreedor
á toda vuestra piedad.
Y fijando en mi sus ojos
con dulce y serena faz,
Dios, sonriéndose plácido
dijo:—Perdonado está»
Rugió el angel de las sombras,
sonrió el angel de la paz
y estrechándome á su pecho
se lanzó á la inmensidad.
Mas no penetró mi espíritu
en la mansión celestial
porque al llegar á sus puertas
húbeme de despertar.

ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO.

UN TUNEL I

(Aventura de s



1



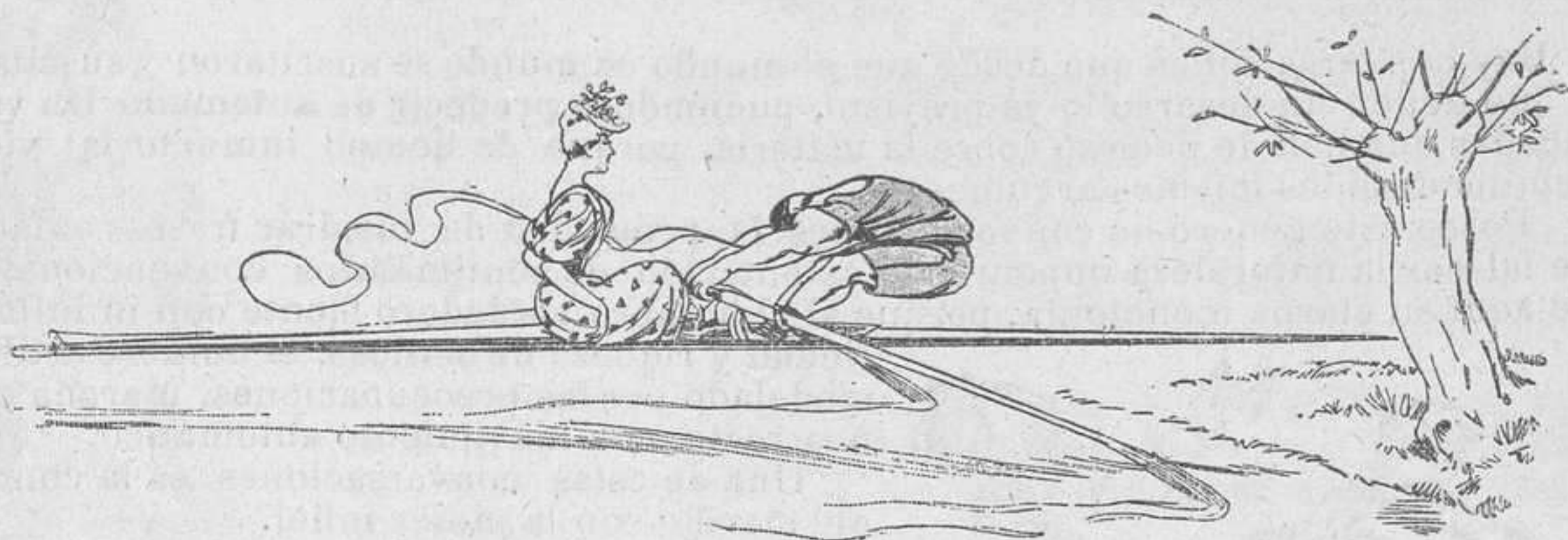
2



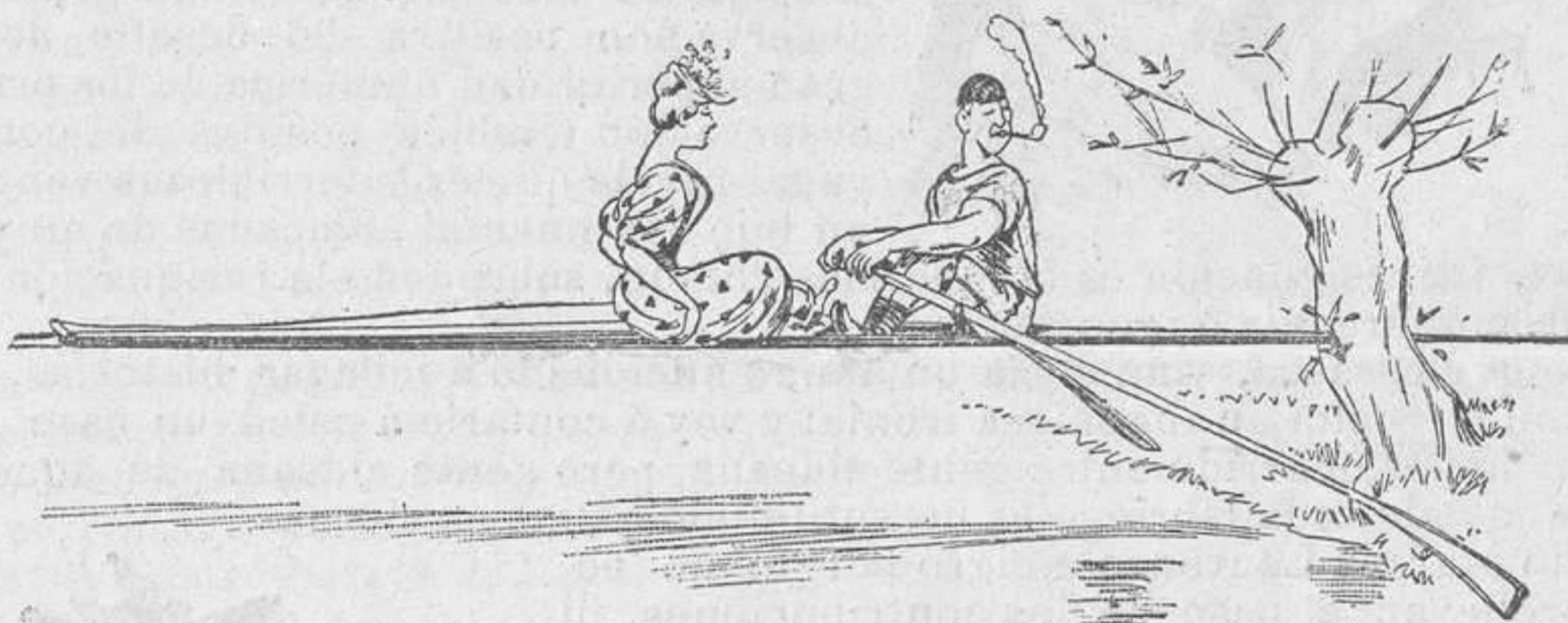
3

ESPERADO

st) por Godefroy



4



5



6

EL TETRARGA EN LA ALDEA

Hay conversaciones que desde que el mundo es mundo se suscitaron y suscitarán, y que tienen un desarrollo ya previsto, pudiéndose predecir de antemano las vulgaridades que han de decirse sobre la materia, porque de tiempo inmemorial vienen repitiéndose los mismos argumentos.

Posee este género de conversaciones la propiedad de inspirar frases enfáticas, de falsear la naturaleza imponiendo ostentación de sentimientos convencionales; y de aquí su eterna monotonía, porque si el hombre verdadero siente con infinita variedad y riqueza de matices, el hombre artificial, modelado por las preocupaciones, marcha en línea recta, con movimiento automático.

Una de estas conversaciones es la conducta del marido con la mujer infiel.

¡Qué de resoluciones trágicas, qué de energía, qué de majestuosa altivez muestran entonces los hombres!

Cada quisque puede dar lecciones de dignidad á Oteló; el médico aquel de la sangría suelta se queda tamañito. Sin embargo, así como la observación positiva del desafío demuestra la gran superioridad numérica de los prudentes, la observación también positiva del conflicto conyugal revela que esas terribles vengativas son un lujo sentimental al alcance de muy contadas

fortunas. La resignación es la nota más común, sobre todo la resignación teñida de color de indiferencia ó ignorancia.

—Lo que escasea,—me decía un amigo aficionado á indagar historias,—es la resignación envuelta en ingeniosa ironía; y voy á contarle á usted un caso característico por haber ocurrido entre gente aldeana, pero gente aldeana de aquella tierra nuestra, donde cada labriego es un sutil diplomático en ciernes.

El tío Marcos Lorenzo emigró porque no podía sobrellevar el peso de las contribuciones, ni sostener con su labor agrícola á la mujer y los tres rapacines.

En Montevideo con hartas fatigas, fué atesorando un peculio modestísimo, pero suficiente para vivir con cierto desahogo á lo villano en su querido rincón: lo bastante para que no le faltase —como ellos dicen—pan y puerco todo el año.

Con patriarcal sencillez, Marcos se daba ya por contento, más principió á recibir de su aldea cartas de cierto compadre Antón muy razonadas, disuadiéndole de volver tan pronto, y animándole á traer algo más que una pobreza. Aseguraba también el compadre Antón que la familia de Marcos ya no pasaba necesidad alguna porque el amo, el señor conde de Castro, les había rebajado mas de la mitad, el arriendo del lugar que llevaban y la comadre Sabel, con su trabajo, ganaba lo suficiente para que ni ella ni los chiquillos careciesen de abrigo y caldo.

Es de advertir que el compadre Antón hablaba oficialmente porque á la comadre Sabel le estorbaba lo negro, y por medio de Antón se comunicaba con el ausente esposo.

Pareció el consejo muy discreto y Marcos siguió reuniendo masita, pero trans-



curridos cinco años y dueño ya de un capitalejo tan humilde en América como estimable en la aldea de Castro, comenzó á escamarle el empeño de tenerle á distancia que mostraba el tío Anton No era Marcos ningún bolonio y la suspicacia natural del labriego se despertó y dió en atar cabos y devanar cavilaciones.



Resolvió, pues, volver secretamente á su hogar, y así lo hizo, desembarcando en Marmada de Cantabria y tomando al punto el coche de línea que le llevó, no sin peligro de sus huesos, á Compostela.

Allí se echó á la calle con propósito de ajustar un jamelgo para andar las cuatro leguas que faltaban hasta Casters.

Iba Marcos regodeándose con su plan, que consideraba excelente.

Si en su casa todo marchaba en orden, magnífica sorpresa la de verle llegar tan bien portado y hasta con su cadena de oro de tres vueltas! Y si había allá busilis... magnífica sorpresa también!

Saboreando sus propósitos al revolver de una esquina tropezó con un aldeano, que al verle pegó involuntario respingo y trató de escabullirse ocultándose en un portal, mas no

le valió la treta, porque Marcos echó á correr detrás del fugitivo, le agarró por la faja de lana de colores, y, obligó al compadre Antón —pues él era—á volverse y reconocerle. Cojido ya el aldeano hizo á mal tiempo buena cara, y saludó á Marcos mostrando cordialidad. Al enterarse de que Marcos proyectaba salir para Castro inmediatamente. Antón tuvo nuevos conatos de fuga, igualmente frustrados, porque el marido de Sabel, con suma firmeza declaró á su compadre que no se descosearía de su lado por un imperio.

—Te veo, viejo encubridor,—pensaba Marcos.— Quieres adelantarte para avisar y que yo encuentre todo aquello bien amañadito. No te suelto. Así duermas hoy aquí, contigo duermo yo. No te valen las triquiñuelas. A Castro hemos de llegar más juntos que oblea y papel.

Apenas se convenció el tío Antón de que el compadre no le soltaba, como era menos terco que ladrino, resignóse, ajustó el caballo para Marcos, arreó su propia cabalgadura, y tres horas antes de ponerse el sol salieron carretera adelante.

A la vista está que Marcos ni soñaba en que el compadre, con aquel pescuezo que parecía corteza de tocino rancio, y aquella cara de polichinela entrado en edad, pudiese ser el ladrón de su honra: además Marcos sabía que el tío Antón estaba más pobre que las arañas, más viejo que el pecado, y que como no se aficionase de una ternera ó de un saco de maíz, lo que es de otra cosa...

Seguro, pues, del papel que en el reparto de aquel drama podía corresponderle al tío Antón, Marcos se propuso sacarle la verdad en el camino, y en efecto, á cosa de legua y media, ya el esposo de Sabel no ignoraba el nombre y condición del ofensor, que no era otro sino el mayordomo del conde de Castro.

Lo que exigiría un libro entero si se hubiera de escribir, son los circunloquios amonestaciones, consejos, palabras calmantes y reflexiones filosóficas á lo Sancho, que el viejo compadre indilgó al ultrajado marido.

Oyóle éste con sorna, mirándole de reojo y calculando los perdones de renta, las chupandinas que á cuenta del Señor Conde de Castro habían premiado el servicio de tenerle á él, Marcos Lourciro, allá por tierras de Ultramar tanto tiempo.

Cuando el tío Antón hubo terminado su insinuante arenga, Marcos se encogió de hombros y sin mover un músculo de la cara dijo por toda repuesta:



—Demasiado sabemos lo que son mujeres.

—En eso estamos,—confirmó el vejezuelo,—pero á las veces el hombre, cuando ve delante ciertas cosas, vásele el seso de la cabeza, compadre.

--El seso mío no se va tan facil, y ver, no he de ver cosa mala.

—Verás las, hombre, así que entres por la puerta.

—Pues me da la gana de verlas, y usted no se me adelante que hemos de llegar con las cabezas de las bestias juntas así.

Diciendo y haciendo, Marcos puso su jamelgo tan cerca del del socarron vejete, que la espuma de un freno manchó el otro y callando los dos prosiguieron el viaje hasta avistar la aldea, á la hora de anochecer.

A favor de las sombras que empezaban á tender su crespón, dejaron los caballos atados á unos árboles, y entraron á pie y recatadamente pegados á las chozas, en la aldeilla.

Marcos reconoció su casa y se fué á ella derecho, arrastrando al tío Antón, que ya temblaba como un azogado.

Por la rendija de la ventana salía luz.

—No mire, compadre, no mire—decía el viejo al marido. Pero éste aplicando un ojo á la abertura se estremeció ligeramente, á pesar de su estoicismo do salvaje, porque había visto á su mujer á quien dejara enfermiza y amarillenta, fresca, redonda, sanota, con una criatura de pocos meses colgada del blanco pecho...

Aquellas eran sin duda (ahora lo comprendía) las cosas malas que sin remedio tenían que metérseles por los ojos, porque suprimirlas no era grano de anís...

Marcos se apartó de la ventana y pegó en la puerta tres golpes secos y sonoros.

El tío Antón comenzó á rezar el credo.

Sabel dejó el niño en la cuna y salió á abrir.

Cuando reconoció á su marido no gritó: al contrario, se quedó hecha una estatua, extendiendo los brazos como para impedirle entrar.

Abarcó Marcos de una sóla ojeada el aspecto de la vivienda, y lo encontró excelente; antes de que él se marchase eran allí desconocidos los lujos de colchones, colchas, cunas, mesas, sillas, armarios, buen quinqué de petróleo; nunca Sabel había vestido de lana como entonces, ni calzado rico borceguí de buey ni usado tan finas ropas como las que se entreparecían al través del justillo aun desabrochado.

¿Recordó Marcos que al partir él quedaba desnuda y hambrienta su familia? ¿Hizo memoria de ciertos deslices propios allende los mares?

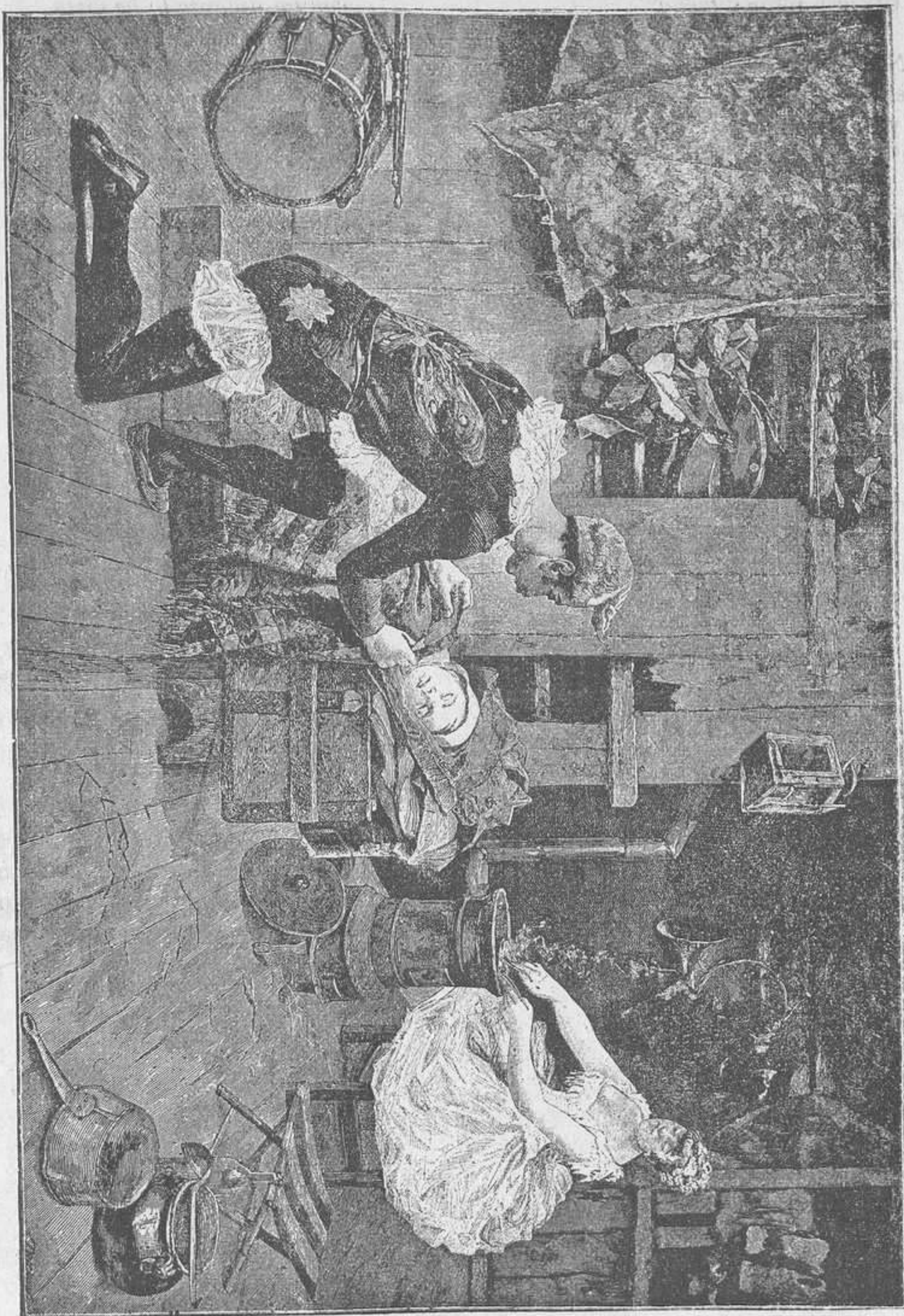
Ello es que penetrando en la casa, entró donde estaban las camas de los tres hijos, y al contar cinco cabezas, de mayor á menor, y ver la del mamoncillo en su cuna aparte, llegóse á su mujer, la tomó la barba, la acarició un momento; después movió la mano derecha de alto á bajo amenazando en broma, y con media sonrisa murmuró:

—No sé qué te había de hacer. ¿Y si yo fuera otro?



EMILIA PARDO BAZAN.

GALERÍA ARTÍSTICA DE EL DÍA DE MODA



EL AMOR DEL CLOWN
(Cuadro de Enrique Miralles)

Cantares modificados

¿Cómo piensas que al olvido
te dé yo, niña del alma,
si nunca he tenido novia
que tuviese menos lacha?

Negros son tus ojos,
es negro tu pelo,
y negra la cara
de mi carbonero.

Mira si era interesada;
cuando la echaron al hoyo
me dijo el sepulturero
que le pidió un perro gordo

Cuando niña vendió flores;
después vendió su inocencia;
ahora está vendiendo vírgenes,
pero vírgenes de piedra.

La casa de mi cariño
tiene un nido en el portal,
donde anidan los ratones
de toda la vecindad.

Me han dicho que he sido yo
el causante de tu llanto.
¿Verdad que no, nena mía?

¿Verdad que me han engañado?

¡Si la querré! El otro día
con un amante la he visto
y... la dí dos estacazos
que por poco la divido.

Cuando cantas me parece
que en tu garganta retozan
una legión de demonios
que están tocando la trompa.

Si voy á la gloria
y allí no te veo...
es seguro que ya, de la casa
te ha echado el casero.

Fui á la guerra á pelear,
con tu imagen en el alma
y no la pude vender
porque ha resultado falsa.

«Tanto tienes, tanto vales»
yo lo sé por experiencia...
¡Ay Dios mío! ¡quién pudiese
valer treinta mil pesetas!

VALENTÍN MOURO.

RETAZOS

A fin de honrar á Colón,
habrá en toda la nación
festejos extraordinarios
y en más de una población
certámenes literarios;
pues los poetas fecundos
quieren, con versos profundos,
a Colón enaltecer...

¡Bueno lo van a poner
los poetas de ambos mundos!

Tanto que al ver esa peste
de versos, me temo yo
que el gran Colón se moleste,
y si un mundo descubrió...
quiera ahora acabar con este.

Porque si se encoleriza,
al oír versos tan malos,
exclamará:—Me horroriza
que mi salida de Palos
me ocasione esta paliza.

Cuando va el novio de Leonor á verla
no les permite ni aun hablar su madre;
y el padre de la chica, algo mas práctico,
lo que no les permite es que se callen.

J. RODAO



Picadillo

Se ha concertado un duelo y uno de los adversarios nombra testigo á Perez.

—Bonita elección has hecho—le dicen —Por razones que le den, Pérez no cederá y hará que el duelo se efectúe. Ese no entiende de excusas.

—¿Tan feroz es?—pregunta el otro un poco inquieto.

—Hombre, como feroz no diré. Pero es sordo como una tapia.

Anocho te vi, Lorenza,
en la calle de la Abada,
en un portal, mano á mano
con el albañil que te habla.

Yo no quisiera decirte
que tienes muy poca *lacha*;
pero el caso es que sacaste
llena de yeso la cara.

—¿Sabes tú quién es ese Paganini que siempre está nombrando el director de orquesta? Debe ser hombre rico.

—¿Paganini? Si, mujer; es el inventor de una religión.

—¿Cómo?

—Del paganismo.

—Su chico, amigo Servando,
¿qué va á ser?

—Por lo que infiero,
va á ser un gran *pastelero*...
políticamente hablando.

No le hace falta estudiar,
porque, aunque sea un borrico,
tiene la ventaja el chico
de saber *pastelear*.

Que estudie quiere su madre,
mas no alcanzará laureles;
es mejor que haga *pasteles*
como los hace su padre.

Siguiendo la marcha mía
siempre tendrá que comer.

Lo principal es hacer
un buen *pastel* cada día.

VICENTE RUBIO.

Una mujer de Ruimanes (Soria) ha dado á luz tres niños y una niña.

El marido es músico.

Habrás dicho, si es discreto:

—¡Soy feliz! ¡Mi mujer parió un cuarteto!

José ESTRANI.

Diálogo casero.

—Señorita, yo no quiero
ver mi honor comprometido.

Ayer tarde en la cocina
me dió un abrazo su primo....

—¡Caramba! Y dí, ¿tú qué hiciste?...

—Yo le dije:—¡Señorito,
no hay que gastar *chansas* de esas,
porque voy, y de corrido
se lo cuento á mi señora!

—Y entónces él, qué te dijo?

—Pues.... ¡que á V. también la abraza
cuando no está su marido!

EDUARDO GUILLAR.

Un amigo lee á otro *El Noticiero*.

—Esto no es posible,—exclama comentando una noticia—¿Cómo ha de creerse que un chicuelo de doce años se ha matado por amor?

—Tal vez sea verdad—contesta el otro —Debe ser ese chiquillo de malas inclinaciones y yo te aseguro que acabará mal.

CERTAMEN INFANTIL

En atención a los muchos ruegos que se nos hacen nos vemos obligados a prorogar la fecha para la admisión de fotografías de niños hasta el día 30 del presente mes.

Como para la elección del jurado calificador de los retratos que se nos remitan tendríamos que luchar con muchos inconvenientes, hemos decidido que después de publicados los retratos, todos los lectores de **El Día de Moda** puedan votar por el niño que mas sea de su agrado, a cuyo efecto se incluyan en uno de los números de nuestra publicación papeletas en todos los ejemplares, las cuales rogamos se llenen y se nos envíen.

Los retratos de los niños premiados se reproduciran en tamaño grande en nuestro periódico y en otros.

La Redacción



Mil pesetas al que presente píldoras de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá, para la curación de todas las enfermedades.

D. M. M.—*Vigo*.—No es posible. Ya tenemos en esa.

Ronconza.—*Barcelona*.—¡Quite V., hombre! Eso no es un soneto.

D. J. M. de P.—*Sevilla*.—Me gusta, pero esta bastante mal hecho. Si pudiese V. enviarme otro...

D. J. F. y G.—*Ampolla*.—Sólo publico algunos de sus

CANTARES

Nunca me acerqué á una cruz,
que no supiera de cierto
ó bien teniendo una luz,
de quien había allí muerto.

—
La cruz, según he aprendido,
es una santa señal,

Ya ve V., para muestra bastan tres cantares.

D. A. de L.—*Madrid*.—Eso de hacer preguntas á las aves y a los arroyos, ya no se usa, amigo mío. Estamos tan convencidos de que no han de contestar...

Tenacitas.—*Madrid*.—¿Pero no hemos quedado en que la Venus de Milo era manca? Corrijalo un poquito y lo publicaré, porque me gusta.

E. de L.—*Barcelona*.—Vamos, que ese soneto es demasiado triste. Y como á lo que se va es a quitar penas...

A. Ch.—*Sevilla*.—¡Ay, comparito! A mí no me la da V. Eso es de Echegaray. ¿No le parece?

A. N.—*Madrid*.—Tengo el alto honor de reproducir su hermosa poesía.

que indica del olvido
por quien allí ha de rezar.

—
Antes que salga la aurora
quiero ver á tu María,
que esta es la amada mía
y Aurora mi salvadora.

CARIÑOS

Oh, qué valle más frondoso!
Oh, qué encanto y qué alegría
á su orilla yo sentado
besaba á la madre mía!
Y mi madre me besaba
con loco frenesí,
diciéndome al oído:
¡cuanto te quiero á tí!
Y las horas se pasaban
entre besos y cariños,
hasta que venía mi padre
¡Dios mío! ¡Y cómo traspasa eso el corazón!

de vuelta del molino.
Y entonces los tres
nos poníamos á besar,
diciéndonos muchas cosas
camino del hogar.
Y esta ha sido nuestra vida
desde que nací
en la bonita aldea
de Benamejía.

AGRIPINO.

FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
por todos los
PROCEDIMIENTOS

L. Marqués

SECCIÓN ESPECIAL
para los señores aficionados
TALLERES ESPECIALES
para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña, 6 y 7, Plaza de Cataluña

LA IMPERIAL

BOTILLERIA Y RESTAURANT

Rambla Sta. Mónica, n.º 4

SERVICIO A LA CARTA Y
A PRECIO FIJO


Abierto toda la noche

**CUBIERTOS DESDE
2 pesetas.**



TORRE EIFFEL

Carmen, 42 y Dou, 1



**NOVEDADES PARA SEÑORAS
GÉNEROS DE FANTASÍA
ECONOMÍA**

La Económica

25, SAN RAMÓN, 25

La casa que vende más barato
en Barcelona

SOMBREROS INGLESES
DE 5 A 10 PESETAS

Kiosco con muestras, en la Rambla,
(frente al Liceo).




MÁQUINAS PARA COSER

LAS MEJORES DEL MUNDO

Especialidad en

BICICLETAS

de todas clases.

ESCUDER

San Fernando, 54. Barcelo-
neta.—Sucursal.—Rambla de
los Estudios, 7. Barcelona.



QUINA MOMO

EL MEJOR LICOR
conocido en el mundo.



SASTRERÍA AL LEÓN

ESPAÑOL

Veinte años de existencia
acreditan las excepcionales
condiciones de su esmera-
dísimo servicio.

Rambla Sta. Mónica, 8, t.

ACEITE DE

EMULSIÓN TEIXIDÓ DE



HÍGADO DE BACALAO

Premiado en las Exposicio-
nes de Zaragoza 1885 y Bar-
celona 1888.

6 rs. frasco.

Depósito: Dr. Guaschs, San
Pablo, 1, y farmacia del
auter, Manso, 62.

Á LOS COSECHEROS Y COMERCIANTES EN VINOS



PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCAHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con **ENOSÓTERO**, jamás se vuelve ágrio y siempre mejora.

EL ESNOÓTERO es el único que merece el nombre de conservador de los vinos; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

—♦— Pedid prospectos * Se remiten á todas partes ♦—

PRINCIPALES DEPOSITARIOS

Alicante: Torras y Uriarte.
Almería: Abad y Fernández.
Albacete: Nieto y Ferrer.
Benicarló: José Montía.
Cervera: José Tarruel.
Cádiz: Matute, hermanos.
Ciudad Real: Ceferino Sauco.
Castellón: Manuel Ferrer.
Córdoba: Marquez y Urbano.
Granada: Doroteo Gonzalo.
Haro: Juan Baltanas.
Jaen: R. de la Higuera.
Jerez: Andrés Barrero.
Lérida: Planas, hermanos.
Logroño: Sanchez é Hijo.

Málaga: Juan Bta. Canales.
Madrid: C. Gutierrez.
Palencia: Fuentes Aspurz.
Reus: Francisco Freixa.
Sevilla: Antonio Jiménez.
Salamanca: Santiago Euentes.
Tortosa: E. Carpa.
Tarragona: D. Virgili.
Taruel: E. Soriano.
Vinaroz: M. Esteller.
Valencia: Hijos de Blas Cuesta.
Valdepeñas: Núñez y C.^a
Valladolid: Ferrés y C.^a
Villafranca: P. Balaguer.
Zaragoza: Viuda de R. Jordán.

Botes de 1 kilo para 20 hectó-
litros de vino DIEZ pesetas

REPRESENTANTES

J. URIACH Y C.^A

MONCADA, 20

BARCELONA

